

TRIBUNA

Eugene Dubois, Pithecanthropus erectus y el hombre de Orce

03.02.09 - LUIS GIBERT

En 2001 la antropóloga y escritora Pat Shipman publicó: 'The man who found the missing link' Simon and Shuster eds. Se trata de una biografía de Eugene Dubois basada en archivos personales de la familia a los que Shipman tuvo acceso por primera vez. Esta profesora de la universidad de Pensylvania nos presenta en su revisión de la figura de Dubois al padre de la paleoantropología moderna y sus descubrimientos como unos de los mayores realizados dentro de esta ciencia. «Fue más que un buscador de fósiles, un científico genial», afirma Shipman. Según Roger Lewin, conocido por sus libros sobre paleontología humana, «Dubois fue el primer investigador que activamente buscó restos de nuestros antepasados, en vez de esperar a que estos llegaran».

Eugene Dubois (1852-1940) nació en Eijsden, Países Bajos, 18 meses después de que se descubriese el primer esqueleto de Neandertal en Alemania y 22 meses antes de que Darwin publicase el Origen de las especies. Estudió medicina y siguió las teorías de Ernst Haeckel, quien propuso que los humanos habían evolucionado en los trópicos. Esto llevó a Dubois, junto a su mujer e hija, a abandonar su casa y su prometedora carrera como profesor de anatomía en la Universidad de Amsterdam.

En 1886 se enroló como médico en el ejército, para poder viajar a las Indias orientales y encontrar allí el 'eslabón perdido'. A los cinco años de iniciar su aventura, después de una intensa exploración por tierras de Sumatra y Java, padecer malaria y otras muchas calamidades, lo encontró. Encontró en Trinil (Java) lo que él llamó Pithecanthropus erectus (hombre-mono erguido), un antepasado nuestro nunca descubierto hasta entonces y que hoy representa el holotipo de Homo erectus.

Dubois volvió a Europa en 1895, trayendo con él sus fósiles, pero en vez de ser recibido con admiración, fue tratado con escepticismo. «Los fósiles eran demasiado sorprendentes, sus técnicas y análisis demasiado novedosos, sus conclusiones muy provocadoras», afirma Shipman. Dubois aceptó el debate y discutió con sus colegas, defendiendo la naturaleza y valor de sus hallazgos. Su particular cruzada le costó el amor de su mujer, la confianza de su mejor amigo y el apoyo de sus colegas más próximos.

Recientemente, el Dr. Bermúdez de Castro (Codirector de las excavaciones de Atapuerca) publicó: «Dubois no llegó a convencer a paleoantropólogos de su época» (Público 10/9/08) citando al británico Sir Arthur Keith como uno de ellos. Sir Arthur Keith fue una autoridad y también uno de los mayores defensores del Hombre de Piltdown, un montaje fraudulento que, entre 1912 y 1953, representó para muchos el verdadero 'eslabón perdido'. En 1923 el anatomista Franz Weidenreich examinó los restos y concluyó que se trataba de un cráneo moderno al que se había acoplado una mandíbula de orangután. Sin embargo, pasaron 30 años hasta que esta tesis fue aceptada plenamente. En 1953 el Prof. de Oxford Kenneth Page Oakley demostró mediante nuevos métodos analíticos que Piltdown era un fraude, un cráneo medieval junto a una mandíbula de orangután y unos dientes de primate, sus datos fueron definitivos.

La aceptación del hombre de Piltdown supuso que verdaderos fósiles, como los de Java o Sudáfrica, fuesen puestos en duda, pues el paradigma decía que nuestros antepasados se encontraban en el Reino Unido. El dogmatismo de aquellos que defendieron esta hipótesis causó un retraso de más de 30 años a la paleoantropología y muchos problemas a quienes defendían otras propuestas más serias, como Eugene Dubois en Java o Raymond Dart en Sudáfrica. En 1947 Sir Arthur Keith entonó el mea culpa y dijo, en referencia al controvertido niño de Taung, «Dart tenía razón y yo estaba equivocado».

Los descubrimientos de Java y después de Zhoukoudian (China) llevaron a creer a algunos que la humanidad se originó en Asia y no en África. Entre los años 50 y 70 Louis Leakey aportó las evidencias de que el género homo apareció en África.

¿Que pasó en Orce?

En 1983 José Gibert propuso que existía presencia humana en Venta Micena, envejeciendo la llegada del hombre a Europa un millón de años. Esta hipótesis fue cuestionada por algunos, principalmente el Dr. Lumley, autoridad del momento, quien proponía que el hombre no había llegado a Europa antes del medio millón de años. Sin embargo, el Dr. Gibert defendió su hipótesis hasta su muerte, apoyado siempre por nuevos y contundentes datos objetivos. Un fragmento de cráneo, dos de húmero y un molar atribuidos a Homo habían sido descubiertos por él en los sedimentos de Orce.

En 1997 investigaciones realizadas desde la Universidad de Granada por los Drs. Enrique García Olivares y Concha Borja, junto con otras hechas en la Universidad de California por Gerald Lowenstein demostraron, utilizando nuevos métodos analíticos, que los fósiles de Orce eran humanos. A diferencia de Piltdown, en Orce las nuevas y resolutivas metodologías analíticas no consiguieron zanjar el debate para todos, sólo para aquellos que creían en la objetividad de la ciencia. El tiempo le ha dado la razón a José Gibert, aunque ha sido demasiado tarde para él. Durante más de 20 años insistió en la necesidad de actuar en Venta Micena para recuperar más información. En los últimos 15 años 'comisiones de expertos' que asesoran a la Administración consideraron que esto no era necesario, impidiendo el desarrollo normalizado de las excavaciones. Actualmente existe un nuevo proyecto presentado a la Consejería de Cultura para realizar esta labor. El equipo está integrado por paleontólogos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Geólogos del CSIC de Granada, Bioquímicos de la Universidad de Granada, Arqueólogos de la universidad de Oxford, Geocronólogos de Berkeley y hasta un total de 7 instituciones nacionales y 6 internacionales. Esta propuesta está avalada plenamente por expertos independientes. A día de hoy no existe resolución respecto a este proyecto para trabajar en Venta Micena, Fuentenueva-1 y Solana del Zamborino, tres localidades clave de la Depresión de Guadix Baza, abandonadas desde hace demasiados años.

Confiamos que este proyecto sea aprobado y que en 2009 podamos continuar las investigaciones que nuestro colega, el Dr. José Gibert inició en 1976 al descubrir Venta Micena. Este sería un buen final para unos acontecimientos difíciles de entender, si no se conoce la historia de la Paleoantropología. La sociedad civil, autoridades científicas y administraciones locales lo apoyan, esperemos que esta vez la Comisión Andaluza de Arqueología también.



«El tiempo le ha dado la razón a José Gibert, aunque ha sido demasiado tarde para él. Actualmente existe un nuevo proyecto presentado a la Consejería de Cultura para realizar esta labor»